

Clic

Judit Conca Amorós



Capítulo 1

Clic.

Miles de cristales agujonearon su piel mientras todo sucedía a cámara lenta... sus miradas se cruzaron y pudo percibir la incredulidad y el terror en el demacrado rostro de quién le observaba.

Las luces de los fluorescentes desaparecieron súbitamente y la oscuridad de la noche le envolvió; ante sus atónitos ojos aparecieron miles de estrellas brillando frenéticas.

Los gritos habían cesado de golpe pero, a pesar del silencio que ahora reinaba, los pensamientos que inundaban su mente confusa, acompañados por el atronador sonido de su corazón, le impedían oír las palabras que querían abrirse paso desde su subconsciente y que parecían ser la clave para esclarecer esa extraña situación, todavía relegada a un segundo plano. Intentaba poner en orden sus ideas pero los menosprecios y los insultos recibidos se habían erigido a modo de barrera impenetrable ante la lógica... "¡no quiero oírte!", "¡deja de gritarme, ¡jodeer!"... "¡vete de aquí y no vuelvas nunca, ¿cómo pudiste hacerme eso, maldito cabrón? Te odio... ¡¡ite odiooo!!", esas demoledoras palabras se repetían en bucle en su cabeza, avivando el fuego que ardía en su interior provocado por la rabia que habían descargado contra él.

El caos se sumaba al dolor que sentía... en su pecho habían quedado marcadas las huellas de esas manos que antaño le acariciaban, al igual que lo hacían las duras palabras que le habían proferido.

Escuchó un alarido desgarrador que le estremeció el alma y solo fue consciente de que eran sus propios gritos cuando notó que ardían sus cuerdas vocales, que ahora se asemejaban a las de un violín maltratado.

La ingravidez...

...el vacío a su alrededor...

...el viento helado ejerciendo presión sobre su cuerpo, que le clavaba más profundamente los cristales en la carne...

Clic.

El alboroto de su mente cesó de pronto, pudieron emerger las palabras a la superficie y, por fin, las entendió...

¡¡Estás cayendo, maldita sea... estás cayendo!!

Eso era lo que los gritos le habían impedido oír.

Caía...

... caía sin control, precipitándose al vacío, avanzando hacia un destino incierto, pero ¿cómo era posible?, ¿cómo había llegado a esa situación...?. Estaba dejando las llaves en la entrada... un golpe, una pelea, más golpes, dolor, gritos, palabras hirientes... solo quería huir, desaparecer... todo iba muy deprisa, sin tiempo para pensar, sin una pequeña tregua para poder comprenderlo... pero ¿cuándo se habían torcido de esa manera las cosas?, él siempre dominaba la situación pero no podía parar aquel torbellino que le estaba asfixiando... de pronto, un crujido estremecedor y luego... la calma, una tranquilidad que era la antesala de algo terrible.

Y, ahora, ¿ahora qué se suponía que debía sentir?, ¿ira?, ¿miedo?, ¿odio?, ¿angustia? ¿arrepentimiento?...

Todo pasaba tan deprisa que estaba experimentando todas sus emociones a la vez, atropellándose e intentando imponerse unas a otras; quería detener el tiempo, sí, pararlo... de hecho, lo exigía... era un ordeno y mando pero no, eso ya no era efectivo, era el momento de implorar, de suplicar que el mundo dejara de girar, para así poder asimilar todo lo que estaba sintiendo, ponerlo en orden, como siempre hacía, y no sentirse tan abrumado.

La desesperación, esa fue la que, al final, se impuso con más fuerza, haciendo mella en los más profundo de su ser; no era justo, no había llegado su hora... se había sentido morir en aquella habitación con cada desprecio, con cada impacto, con cada insulto pero ahora quería vivir, quería volver a reír, a llorar, a sentir la lluvia en su piel, el calor, el frío, el dolor, ese que ahora empezaba a desvanecerse, como si le hubiesen anestesiado. Se prometió a sí mismo que cambiaría, que si salía de aquella intentaría ser mejor persona; nada era demasiado importante, nada... y ahí es a donde él se encaminaba, al vacío, al silencio... a la nada...

Era tan duro, tan cruel, que era incapaz de aceptarlo, ¿había llegado su hora?... no, no, tenía que haber algo que él pudiera hacer y, por instinto, comenzó a agitar frenéticamente sus brazos y sus manos, intentando aferrarse al vacío... cada latido de su corazón, cada respiración eran insoportables... la vida se le escapaba entre los dedos... ¿así que ahí acababa todo?, ¿sus anhelos, sus ilusiones, sus planes...?. ¿Tan mal había hecho las cosas que ese era el final que se merecía?. Por desgracia, no quedaba tiempo para juicios justos... ya había sido sentenciado y, sin

posibilidad de apelación, en breve se ejecutaría su condena.

Las lágrimas brotaron sin querer y emborronaron sus últimos instantes; la fuerza de la gravedad, ¡esa gran hija de puta!, estaba haciendo su trabajo a la perfección... asustado, resignado, abandonó su lucha, ya no era el dueño de la situación... abrió los brazos, cerró los ojos con fuerza y, de nuevo, suplicó; suplicó con todas sus fuerzas perder la consciencia para no sentir nada.

Imágenes a toda velocidad se proyectaban sobre sus párpados y entre todas ellas, un último fotograma...unas manos intentando asirle. Se dejó arrastrar hacia la oscuridad cuando entendió que se había quedado solo... ya nada ni nadie podían salvarle...

...¿o sí?...